

# Actividades en las Artes Plásticas

## ¿SUMARIO A LA VANGUARDIA?

Nunca se imaginó Nemesio Antúnez, al dejar su cargo de Agregado Cultural en USA, y venir a Chile, que lo iban a sumariar en los comienzos de su labor directiva en el Museo Nacional de Bellas Artes.

"Hágalo por Chile", le dijeron y, a pesar de los consejos de sus amigos, que le anticiparon los problemas y dificultades económicas que entrañarían sus planes, se decidió. Piensa transformar el Museo en un centro de vanguardia artística y cultural.

El "Acontecimiento - Museo 70", espectáculo conjunto de música, luz, ballet y poesía, efectuado en enero, suscitó las iras de algunos. "Sin embargo, gracias a él, el Museo dejó de ser un cementerio: asistimos más de 600 jóvenes y seguiremos viniendo", cuenta un alumno de Diseño.

—Soy como Godfrey Stevens: con una increíble capacidad de absorción de golpes —comenta el pintor y arquitecto—. Seguiré organizando los "Acontecimientos" una vez al mes. Lo que la juventud pueda hacer (entiéndase ciertas libertades) es un problema social de ella que uno no puede controlar. Quiero traer a la juventud al Museo con un arte que les guste. Si los llamo para que vean a Pedro Lira no vienen; en cambio si hay música beat o poesía de vanguardia, cosas para gente joven, aparecen. Así les abro un camino y los paso para que conozcan y aprecien otras obras, aunque no sean de su tiempo.

## ARTE

El arte no viene por qué ser una cosa estirada, fría, propia de intelectuales y ratones de biblioteca, agrega Antúnez. En cuanto a representación de las inquietudes humanas, el arte debe ser alegre; hacia allí tiende el alma, no hacia el aburrimiento.

## DUALIDADES

Siempre en la vida de Nemesio Antúnez ha habido dualidades: primero que todo es arquitecto y pintor. Nunca se ha limitado a ejercer una sola actividad. En sus pinturas tam-

bién hay esos dobles contenidos: por una parte, el continente andino presente con sus aguas transparentes, sus nubes esfumadas, sus paisajes cordilleranos, sus ondas de color y espacios abiertos en las distintas series de las bicicletas, de las manos, de las piedras, de los manteles.

Al volver de Estados Unidos, en Nueva York 10050, la visión cambia totalmente: aparece fría, chocante, tremebunda como una representación de la regla T y el níquel de que está hecho todo en el país del Norte. Autopistas con líneas que huyen, espacios enmarcados y bajo ellos los puntitos que representan a la masa humana diluida y que se reduce a un número X de un computador. Algunas manchas de luz, verdes, azules, introducen algo menos de desolación en ese paisaje aterrador que, como lo dice Antúnez, representa lo que él sintió allá.

La contradicción se da una vez más: el artista aparece como un ser sociable, le gusta la gente y tiene muchísimos amigos. Se mete de frentón en las cosas con pasión, interés e inquietud. Sin embargo —especialmente en esos óleos— hay una sensación de soledad y abandono que él reconoce a través de toda su obra.

## OBSERVATORIO: PINTURAS

Ahora, en los veinte trabajos que muestra en la Sala Forestal en la exposición que inaugura hoy día, a las 19 horas, parecen integrarse dos realidades. El espacio frío, geométrico, calculado que no deja nada al azar de las metrópolis junto a cielos y paisajes esfumados, llenos de lirismo y poesía. La naturaleza con sus espacios aún no trabajados por el hombre está presente e invade la rigidez de las autopistas, lo cortante de las estructuras, esquetas y uniformes.

Es una transición entre Nueva York y sus pinturas anteriores y le van saliendo como vivencias e imágenes oníricas. Para cada tela tiene una sensación y explica largamente lo que para él significan. Tienen

más color y el enfoque es mucho más positivo.

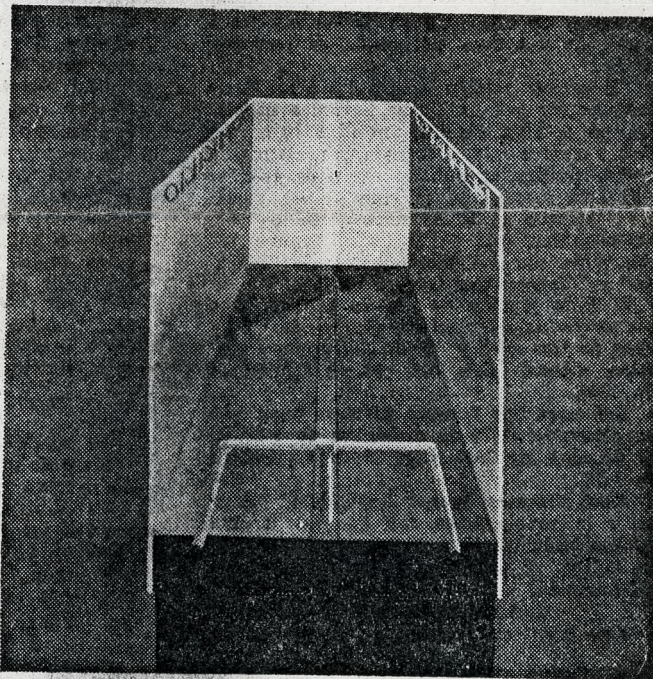
Una de sus "master pieces" como él mismo lo aprecia, es un observatorio: imaginó su ida al Tololo y construyó el concreto cuadrado donde puso a las multitudes que enfocan las estrellas y los cielos fugaces, esfumantes desde la cordillera andina. En celestes y azules transparentes que no dejan adivinar pinceladas y una muy cuidadosa realización, el cuadro —en el fondo de la sala— crea una sensación y sentido de lo compacto a la vez que integra lo espacial.

La pintura ya no es el lenguaje actual y por ello, qui-

zás, los artistas tienden cada vez más a las grandes dimensiones. La tela de Antúnez es un mural de más de 2 metros de altura y crea en el espectador la posibilidad de entrar en ella.

—El óleo no es la expresión contemporánea —expresa el pintor— pero yo soy eso. Me interesa enormemente promover las nuevas inquietudes de los jóvenes, pero no me voy a transformar en un hacedor de arte social, ambiental o de masa. Esto es lo original mío, es mi forma de expresión, y mi vena es tratarlo a fondo.

Jorge Vasari



"Reparto a domicilio", pintura de Nemesio Antúnez expuesta en el Museo de Bellas Artes, Sala Forestal, desde hoy jueves, a las 19 horas

1970 - FEBRERO